

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL

con censura
eclesialística

Cartagena 5 de Febrero de 1921

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convencionales a Bancos y Sociedades
Toda la correspondencia y giros al Adminis-
trador

Núm 68

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año V EN CARTAGENA. 0 50 PTAS.
PROVINCIAS, UN AÑO 6'00
Número suelto: 10 cts.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCIÓN:

PAGO ADELANTADO

Desidia punible

Para el Excelentísimo Sr. Ministro de Hacienda.

A estas alturas y en estos momentos en que el pueblo padece hambre, que no se alimenta por la acentuada y persistente carestía de todos los artículos de primera necesidad; por el abandono de las autoridades, responsables de tanta incuria y dejadez, resulta sarcástico, el que la enorme cantidad de trigo que hay acumulado en el muelle de Alfonso XII, adquirido por el gobierno de S. M. para nivelar y abastecer el mercado de harinas, y por tanto, para alimentar en mejores condiciones al pueblo, permanezca un mes y otro expuestas a las fermentaciones y movimientos de germinación que les produce su mala instalación de depósito, que ya se hace demasiado larga, y en la época previa de lluvias porque atravesamos.

Llamamos la atención del V. E. señor Ministro de Hacienda, que debe velar por esa delicada mercancía, que tanto dinero cuesta a la Nación; se resguarde convenientemente y se reparta pronto entre los harineros, para que una vez molturada, pueda ofrecerse al comercio en condiciones de precio que beneficie al consumidor y llene el fin para que fué adquirida en la Argentina.

De seguir como hasta aquí a la intemperie, se irá alterando, cual manifestamente hoy se ve, y sobre las toneladas ya perdidas a consecuencia de las lluvias de Diciembre, habrá que sumar muchísimas más por las lluvias que ya vienen anunciándose y que natural y lógicamente han de presentarse de un día a otro.

En breve plazo habrá de resultar de calidad deficiente y carísimo este trigo que se adquirió por el Estado para contrarrestar un mal previsto y que desidiaosamente después ha abandonado, consintiendo entre tanto, que el comercio sin conciencia se enriquezca a costa del sufrido consumidor que come el pan, caro malo y escaso, apesar del descenso del precio de las harinas. ¿Es que el gobierno no tiene medios de evitar este daño?

Ese trigo debió, con preferencia a toda mercancía haberse resguardado en los tinglados del muelle o en almacenes previamente preparados. Y haciendo uso de las facultades que competen a la autoridad, que velar debe por el bien general, metódica y oportunamente, ha podido y debido exigir a la Compañía de ferrocarriles número suficiente de vagones para su reparto a las diferentes poblaciones a que fuera destinado previsoramente, llenando así una tan perentoria necesidad y evitando el lamentable estado de aquella

preciosa mercancía expuesta a perderse, y que seguramente va a costar muchos miles de duros a la Nación. Tal abandono se presta a las más tristes consideraciones, y es criminal en los momentos actuales en que todo anda tan caro; y de ellas sale la presvisión gubernamental muy mal parada.

De esperar es, señor Ministro de Hacienda, que por V. E. se tomen las determinaciones más convenientes para en plazo brevísimo, evitar mayores males, con solo disponer que el trigo que se haya a la intemperie se resguarde bajo el otro tinglado disponible, ya que antes que las conveniencias particulares de los comerciantes están los intereses generales de la Nación, representados hoy por más miles de toneladas de trigo adquiridas por el Estado, no para que aquí se pudran en el mayor y más punible abandono de parte de los elementos oficiales, sino para aliviar el hambre de numerosísimas familias españolas.

¿Es acaso esto mucho pedir, señor Ministro?

Creemos que no; y con todo el respeto debido lo suplicamos a V. E., en bien de los intereses generales de España.

Toma un libro de amor

Queriendo distraer tus ilusiones.
Un libro de ilusiones me has pedido;
Y te voy a ofrecer en mis renglones
El que tengo mejor y el más florido.

Una noche que estabas a mi lado,
Me rebaron tus ojos la alegría;
Y al verte tan hermosa, en morado
A tus suaves encantos me rendía.

Solo supe vivir para quererte,
Y mi eterno ideal fué el adorarle;
Que por algo yo quiero complacerte,
Con el libro de amor que voy a darte.

Pensamientos sublimes, mil ternuras
Has de gozar con él si lo leyeres;
Es la historia feliz de más venturas
Con poemas de ensueños y placeres.

Cuando llegué a tus manos impacientes
Por coger esa historia tan querida,
Ya verás dueño mío, como sientes
El calor y el aliento de mi vida.

Con letras rojas El Amor se llama,
Y en estrafas de amor canta felice;
Música y poesías a una dama
Cuyo nombre cantando también dice.

Esa dama eres tú, tuyo es el nombre.
Y es el libro de amor mi corazón.
Míralo entre tus manos no te asombre
Aunque viertas mi sangre la visión.

Mil páginas de amor en cada trozo
Si lo hicieras pedazos leerías;
Y a él dichoso reventar de gozo
Reir entre tus manos le verías.

IX
Que muriendo por tí la muerte es grata
Ya que muere viviendo mi ilusión,
Y por si un día tu desdén me mata
Destrózame ahora mismo el corazón.

Angel Gordo Moreno.
Profesor de la Prisión Central.

Interesa a V. vea en 4.ª plana anunciantes.

Más humanidad y menos Perros

En un periódico ilustrado, me han sorprendido unos dibujos preciosos de un afamado artista español; «Figuras del Gran Mundo» es el título que pone el autor en las siluetas que esas páginas ilustran Damas de levantada alcurnia, Condesas, Marquesas, niñas en fin, «Figuras del Gran Mundo» ¡Como será ese gran mundo que yo infeliz me había forjado! de nobles próceres, de ilustres mujeres de sangre excelsa, de limpios blasones, de grandes y levantados ideales de sublimes empresas. ¡Oh decepción! ¿Por qué el artista al dejar correr su mano creadora no trazó en esas figuras a la madre con su hijo en brazos, a la hija poniendo un ósculo de amor en la frente venerable de su madre, a las niñas abrazadas con cariño a criaturitas infelices que no tienen madre, que no tienen besos? Puso querido lector un perro que roba las caricias de esa humanidad pequeña, de ese mundo pequeño, pero hoy más grande que nunca, que sufre, que llora, mientras los ojos de esas damas siguen con cariño los saltos y correntillas de sus canes y ponen sus labios purpurinos en las encrespadas lanas, y las manos pulidas y rosadas acarician y abrazan al feliz chucho faldero y eso mientras por nuestras calles pululan miles de niños hambrientos que no tienen ya una mano delicada ni aun ruda que les alargue un trozo de pan y un vestido miserable con que cubrir sus cuerpecitos desnudos.

Honda pena causan al corazón esos dibujos que el artista traza a con mano segura; es un acabado estudio de líneas, pero sobre las damas que representan, flota un algo así como el aullido triste y quejumbroso, no de un perro hambriento, sino el de una humanidad que pide pan, que pide amor.

Pedro Cortado Bernal.
Secretario de la Juventud Integrista de Madrid

Carta de un hombre de mundo sobre los bailes

LOS TRAJES
Queridísima sobrina:
La moda, esa tirana a cuyo despótico imperio viven servilmente sujetas

las mujeres y que, por meterse en todo, ha dado en reglamentar hasta los trajes con que deben acercarse a recibir el angusto Sacramento, no podrá menos que poner especial atención en los trajes de baile, y ha decretado al efecto que sean tales que puedan excoitar la envidia de las mujeres y la admiración de los hombres. Por eso exigen que sean de colores que hagan resaltar más la belleza natural: que los adornen con joyas y aderezos que añadan a la belleza natural otra prestada, y sobre todo, que las mujeres que los llevan vayan todo lo desnudas que permite el decoro social, harto elástico por esta parte, porque no parece sino que la moda, en materia de bailes, consiste, más que en vestir, en desnudar con arte a las mujeres; pues por una aberración que no me explico, son tenidos por más lucidos y elegantes aquellos trajes que más hacen resaltar las formas femeniles y más partes del cuerpo dejan desnudas.

LA MUSICA Y LOS PERFUMES

Añade a esto la música que para tales casos siempre es muelle y delicada, y los perfumes de las mujeres y las bebidas alcohólicas, que casi nunca faltan en los bailes, y tendrán por resultado una especie de embriaguez, que los que la experimentan tienen por muy dulce, pero es más peligrosa cuanto más íntima, pues como las maneras y las conveniencias sociales oponen terrible barrera al desbordamiento de las pasiones que hierven agitadas en lo íntimo del alma, sucede lo que dice, con gráfica y expresiva frase el Padre Coloma: «no se prostituyen los cuerpos porque es imposible, pero se prostituyen las almas con el deseo», y esa barrera de que te hablaba yo, impotente para evitar el desbordamiento de las pasiones, lo hace más solapado. ¡Cuántas tragedias, cuántas vidas de lágrimas amargas han tenido su principio en un baile!

LOS ABRIGOS Y... EL PUDOR

Y como si todo esto no fuera bastante, añade que las mujeres que concurren a los bailes suelen dejar a la puerta del salón todo lo que les estorba, como los abrigos, y... el pudor y la vergüenza. Porque es el caso que, no digo ya las mujeres que se dicen cristianas, sino aun las mismas que de mundanas se glorían no se atreven a salir a la calle a medio vestir, como se presentan en los bailes, dizque porque el pudor se lo impide; pero ¿acaso en los bailes exhiben sus desnudeces delante de una multitud de gente extraña, tan extraña o más todavía que la que en la calle pudieran encontrar? ¿o es que tienen un pudor para los actos ordinarios de la vida y otro para los bailes y diversiones?

CEGUEDAD DE LA CONCIENCIA

Y es el caso que suelen concurrir a los bailes hombre cuya vida poco edi-